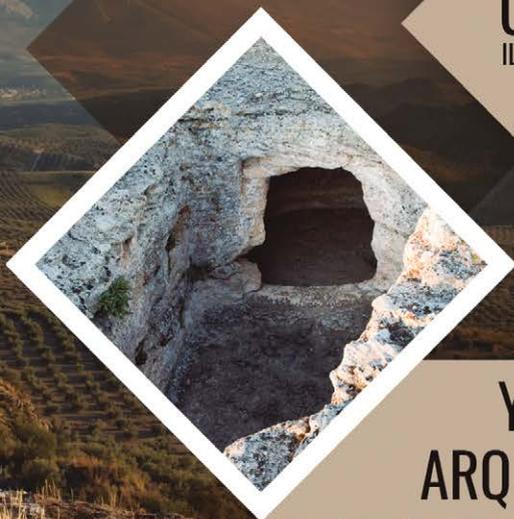


EL POBLADO
Y LAS
NECRÓPOLIS
DE SIERRA
MARTILLA

GUÍA
ILUSTRADA



YACIMIENTO
ARQUEOLÓGICO

SIERRA MARTILLA (LOJA)

PONIENTE
granada



ÍNDICE

Localización.....	3
Cómo llegar.....	4
Introducción.....	5
Fases culturales.....	7
Poblado.....	8
Necrópolis.....	9
A - Prehistórica	
B - Protohistórica	
C - Histórica	
Flora del entorno.....	14

DECLARADO COMO PATRIMONIO INMUEBLE DE ANDALUCÍA

DENOMINACIÓN: Sierra Martilla

CÓDIGO: 01181220020

CARACTERIZACIÓN: Arqueológica

PROVINCIA: Granada

MUNICIPIO: Loja

EDITA: Excmo. Ayuntamiento de Loja

COORDINA: Área de Turismo

ACCESO TOUR VIRTUAL
SIERRA MARTILLA

LOCALIZACIÓN

La ciudad de Loja se enclava en la parte más occidental de la provincia de Granada (Andalucía), forma parte de la comarca del Poniente Granadino, que es conocida como la última frontera de al-Ándalus y limita tanto con la provincia de Málaga como con la de Córdoba.

Se sitúa a pie a la autovía A-92, eje principal de comunicación en Andalucía y por el que hoy en día, se realizan la mayoría de los desplazamientos dentro de nuestra comunidad autónoma, permitiendo esto, que desde las capitales de provincias más lejanas a Loja, se empleen menos de tres horas en llegar a nuestra ciudad. Del mismo modo es destacable, la cercanía de los aeropuertos internacionales de Granada y Málaga que se encuentran a 20 y 40 minutos respectivamente.



El carácter estratégico y geográfico de Loja, ha propiciado a lo largo de los años todas las ventajas para que se asentaran en nuestra tierra una infinidad de pueblos. En nuestro término municipal, confluyen al norte, las calizas y dolomías del Jurásico que constituyen el Hacho y que forman parte de la Subbética y al sur, la Sierra de Loja que pertenece geográficamente a la Penibética. Entre ambas se abre camino el río Genil que se ha convertido a lo largo de la historia, en el paso natural entre el levante peninsular y la Andalucía occidental.

A todo esto hemos de sumar como factores positivos la gran red hidrográfica del Genil y un sinfín de surgencias naturales hacia la cota 450 de la falda de nuestra serranía, que es el motivo por el que a nuestra ciudad se la conoce como “LOJA CIUDAD DEL AGUA”.

Todos estos factores expuestos hubieron de crear un hábitat muy propicio para el asentamiento de culturas y poblaciones desde la prehistoria hasta nuestros días.

CÓMO LLEGAR

Para llegar a este yacimiento desde Loja, se debe cruzar el puente Aliatar y posteriormente tomar la N-321 en dirección Priego de Córdoba hasta llegar a la pedanía lojeña de Ventorros de San José. Una vez allí, encontrará una gasolinera a mano derecha, pásela y a continuación verá una señal que le indica que debe girar a la izquierda hacia Las Rozuelas. La señal se encuentra en el inicio de una calle con bastante pendiente, suba esa calle y al finalizarla, gire a la izquierda incorporándose a la carretera, la cual tras unos 5 kilómetros, le lleva al panel principal de situación del yacimiento. Una vez allí, la ruta debe continuar a pie por los senderos señalizados.

Tiempo estimado en llegar al yacimiento desde Loja: 30 minutos.



INTRODUCCIÓN

Con la edición de esta guía, el Ayuntamiento de Loja pretende ahondar en el conocimiento del yacimiento arqueológico de Sierra Martilla y así, poder dar a conocer aun mejor una porción de la que era conocida desde el final del siglo XV como “La Tierra de Loja”. Este asentamiento y sus necrópolis de “Sierra Martilla”, se sitúan en una extensa meseta de areniscas calcáreas bioclásticas, a 800 msnm, destacando ampliamente sobre las demás formaciones rocosas de similitudes características que configuran la singular topografía de esta región.



• Vista del valle desde Sierra Martilla

Los primeros indicios de presencia de homínidos deambulando por la tierra lojeña y más concretamente los neandertales, los podemos documentar en el Paleolítico medio, allá por el año 150.000 a. C., justo en un momento intermedio del periodo achelense, el cual se caracterizó por ser la primera cultura lítica que elabora bifaces. Esta guía se centrará en el periodo espacial que abarca desde el Neolítico final, que es cuando entra en escena la ocupación de Sierra Martilla, hasta el Medioevo, momento en el que destaca la Torre Atalaya.



• Bifaz achelense



• Meseta de Sierra Martilla

El Neolítico, en la historia del desarrollo de las sociedades prehistóricas, significa un cambio esencial en las estructuras derivadas de unas nuevas relaciones del hombre con el medio natural en que habita. Aunque Neolítico se traduce literalmente como “Nueva Edad de Piedra”, quizás sería más apropiado llamarlo “Edad de la Piedra Pulimentada”. A pesar de esto, no debemos olvidar que la principal característica que define el periodo, no es otra que una nueva forma de vida basada en la producción de alimentos a partir de especies tanto vegetales como de animales domesticados. Estos hechos descritos propiciaron otros de los cambios más significativos del periodo Neolítico y que se pueden documentar en este yacimiento, nos referimos tanto al cambio de una cultura nómada por otra sedentaria y más estable, como igualmente a la aparición de la cerámica, la cual surge por la necesidad de recipientes para los excedentes de alimento, sobre todo los cereales.

Como primeras especies domesticadas en este periodo se puede destacar por la parte de la fauna a perros, ovejas o cabras, y por la parte de la flora el trigo o la cebada.



• Escena de poblado neolítico



• Cerámica neolítica

FASES CULTURALES

Fase prehistórica:

- **Martilla I**, correspondería al estrato más profundo del poblado y al primer momento de ocupación de la necrópolis. Pertencería a un Neolítico tardío, IV milenio a.C.

- **Martilla II**, coincidiría con el último estrato del yacimiento, así como con la última fase de ocupación del espacio funerario. La correspondencia cultural sería un Cobre inicial de ámbito local.

Fase protohistórica:

- **Martilla III**, evidenciada por materiales superficiales que deben corresponder a un periodo ibérico antiguo.

- **Martilla IV**, representada por los materiales cerámicos a torno recuperados en tumba reutilizada (D 08) que tendría dos momentos diferenciados:

- Época ibérica
- Época tardo ibérica hasta tiempos romano-republicano.

Fase histórica:

- **Martilla V**, materiales superficiales de origen romano, y más concretamente de época republicana, sepulturas visigodas y torre vigía de Martilla de época árabe.

Época medieval.



POBLADO

Las estructuras domésticas excavadas representan fondos de cabaña, que denotan un tipo de construcción similar al de otros poblados documentados en el sur peninsular para momentos de la Edad del Cobre o del Bronce. Se trata de chozas construidas a partir de un zócalo de piedras irregulares, de muy diverso tamaño, trabadas con barro, sobre las que debió erigirse un alzado de barro y ramaje.

Sobre el pavimento de tierra apisonada se detectan vestigios de un relleno ceniciento, en el que fueron hallados restos de cerámica y de huesos de fauna. Sus moradores, en conjuntos no demasiado numerosos, debieron construir una sociedad basada en fuertes lazos de parentesco dedicadas a las tareas agropastoriles, en un medio natural formado por un denso bosque mediterráneo que rodearía la región circundante al poblado, y donde la caza y la ganadería extensiva de montaña constituirían las actividades de subsistencia fundamentales.

No es destacable la actividad agrícola, que posiblemente sería llevada a cabo en pequeños claros cercanos al río y en otros espacios despejados, próximos a nacimientos de agua, como se ha podido documentar gracias al hallazgo de materiales asociados a la agricultura en campos de la vecina Fuente del Lino y del Cortijo Cevico (*Jesús Gámiz*).



• Hábitat neolítico

Este poblado, instalado al final del Neolítico (*finales del IV milenio a. C.*), tiene una continuidad durante la Edad del Cobre, sin que parezca que haya diferencias significativas. A este poblado debe asociarse la estructura muraria existente en el borde de la meseta, afectada por los movimientos de tierra realizados, que ha sido interpretada más que como parte de una estructura defensiva como el límite de un posible aprisco para el ganado (*Navarrete Enciso, 2003*).

NECRÓPOLIS

Estos espacios, a modo de cementerios, estaban diseñados para las inhumaciones de los individuos, los cuales, ya habían establecido un gran arraigo con la propia tierra que habían empezado a ocupar de manera sedentaria.

A - Fase prehistórica:

En el Neolítico final nos encontramos con un ritual funerario que pasa de los enterramientos individuales a otros colectivos, aunque esto no significaba que se enterraran los individuos a la misma vez, sino que una misma sepultura se mantenía activa recibiendo los cadáveres durante muchos años, e incluso siglos, por lo que tras cada fallecimiento de un miembro del grupo, se abría la tumba y tras la inhumación, se volvía a cerrar.

Moradas, en definitiva pensadas para la eternidad, sólidamente construidas para el eterno sueño de los ancestros. Generación tras generación la tierra fue acogiendo de esta manera en su seno a aquellos que, rodeados de sus ajueres funerarios, integrados por sus armas, objetos personales de adorno, comida y bebida, se resistían a abandonar su mundo, con un irrenunciable deseo de reafirmación territorial. Un ritual repetido a lo largo de los siglos por los distintos clanes que habitaron este pequeño universo, del que formaban parte inseparable y que un día les recibiría es sus propias entrañas. Dispuestos para emprender un largo viaje, vestidos, en posición fetal y siempre rodeados de todo lo necesario para renacer a una nueva vida que marcaría el final de un ciclo y principio de otro (*Jesús Gámiz*).

La necrópolis prehistórica de Sierra Martilla, sin duda alguna, nos dice que nos encontramos ante el conjunto más sobresaliente de todo el yacimiento. Podemos observar un grupo de enterramientos de tipo mixto, en el que se mezclan por un lado los rasgos propios de las verdaderas tumbas megalíticas de la prehistoria y, por otro, las cuevas excavadas artificialmente en la roca.

El conjunto se debe agrupar en dos unidades estructurales diferentes. En cuanto a la primera, se sitúa en un lugar más cercano al propio poblado y contiene el mayor número de las sepulturas megalíticas estudiadas en el entorno. Un total de seis estructuras, que además presentan la mayor diversidad tipológica, se pueden documentar claramente en esta zona. Con respecto a la segunda de las unidades, se ubica junto al camino de Las Rozuelas y engloba dos sepulturas más, por lo que el conjunto de la necrópolis lo podemos establecer en la actualidad en un total de ocho sepulturas.

Independientemente de la diversidad morfológica funeraria, ha de precisarse que esta ordenación responde a criterios eminentemente metodológicos y no formales, en cuanto que la existencia de sepulturas entre ambos sectores indicaría que hubo una indiscutible conexión, probablemente se trató de la misma necrópolis, y que la separación existente se debió más a condicionantes naturales que a una intencionalidad previa de compartimentar el espacio funerario (*Carrasco Rus et al., 2011*).

La tipología de las sepulturas de Sierra Martilla puede ser dividida en tres grupos ya que presenta estructuras mixtas de tipo hipogeo con algunas estructuras ortostáticas, por lo que la clasificación se hace en función de su complicación técnica:

1. Cámara funeraria excavada verticalmente en la roca a ras del suelo.

El pozo que forma esta cámara es de planta piriforme y se abre al exterior mediante una puerta simple ubicada en su extremo más ocluido. Este conjunto estaba tapado por una gran laja de piedra que formaba su cobertura.

2. Cueva artificial clásica excavada lateralmente en la pared rocosa. En este tipo de sepulturas está todo conformado en la roca: planta, paredes y cobertura.

3. Sepulturas con una forma mixta de cueva artificial y megalito. Están articuladas con tres áreas espaciales: la más profunda corresponde a la cámara sepulcral; la intermedia, a una antecámara o cámara secundaria y la más externa, al pasillo de entrada.



• Cámara funeraria vertical



• Cueva artificial clásica



• Sepultura mixta

La gran variedad tipológica de sepulturas de la necrópolis lojeña, la hacen única en cuanto a su género se refiere. Si bien, las tumbas estarían expoliadas desde antiguo, en una de las sepulturas fue posible localizar cerámica in situ, con lo que a través del estudio de estos restos materiales, se puede situar el uso más antiguo de la necrópolis en el Neolítico final, lo que concuerda con el horizonte documentado en el área del poblado. La secuencia estratigráfica para este periodo abarca dos grandes momentos definidos como Sierra Martilla I y II (*Carrasco et al., 2011*). Por tanto en función de la tipología hallada, el poblamiento de esta meseta se iniciaría, grosso modo, en torno al 4300-4000 a. C. y finalizaría hacia el 2000 a. C.

Con posterioridad a la Edad del Cobre, la ausencia de restos pertenecientes a las últimas fases metalúrgicas parecen indicar, por lo estudiado hasta ahora por los arqueólogos, un abandono del lugar ocasionado tras un replanteamiento de los criterios de poblamiento de la región.

B - Fase protohistórica:

Esta fase de ocupación humana del yacimiento está protagonizada tanto por estructuras ibéricas como íbero-romanas. En el pequeño promontorio localizado al sur de Sierra Martilla, se localiza una estructura ibérica construida dentro de la estructura megalítica CD 08, que se sitúa junto al camino de Las Rozuelas. En esta sepultura prehistórica de una fase de ocupación anterior, se documentó una estructura circular de mampostería donde destacaba un conjunto de ánforas que serían datadas en el ibérico pleno, así como algún fragmento de cerámica campaniense y aretina. Se ha interpretado que la tumba fue reutilizada como un silo (*Adroher Aroux et al., 2002*).



• Tumba reutilizada

En cuanto al periodo ibérico-romano, en la zona alta de la terraza de Martilla donde se localiza el poblado calcolítico, se han documentado restos cerámicos ibéricos e íbero-romanos como son los fragmentos de cerámica de barniz negro y piezas con pie anular, aunque en menor cantidad (*Jiménez Puertas, 2002*).

C - Fase histórica:

En esta fase de ocupación, protagonizada por el pueblo visigodo, de nuevo se manifiesta el insistente apego del ser humano a la tierra pero con vocación de eternidad, tal y como debieron plantearse aquellos otros, que a escasos metros, se construyeron sus imponentes moradas de ultratumba más de tres mil años atrás.

La necrópolis y poblado tardoantiguo se localizan coincidiendo parcialmente con la necrópolis calcolítica. Se puede ver una importante necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas en la roca. Se han identificado un total de 41 estructuras funerarias que se disponen de forma dispersa siguiendo un eje noroeste-sureste a lo largo de más de 100 m, en dos terrazas, y dejando espacios vacíos entre diferentes grupos de sepulturas. De estas 41 tumbas; 27 de ellas son de forma rectangular, 7 de forma trapezoidal, 6 de forma oval o de bañera y en un caso no ha podido ser determinada la forma. En 6 tumbas de forma rectangular se aprecia la existencia de un escalón en los bordes para la colocación de las cubiertas. Se conoce la longitud de 22 tumbas, que varía entre 108 y 195 cm, aunque la mayor parte miden entre 158 y 195 cm, salvo 3 casos de tumbas de forma oval que son de reducida longitud (de 108 a 125 cm) (*Jiménez Puertas, 2002*).



• Necrópolis visigoda

En algunos casos se observan agrupamientos de varias tumbas que no sólo se caracterizan por su proximidad física sino también, en muchos casos, por su homogeneidad tipológica y de orientación, pudiendo responder a enterramientos de grupos familiares o bien a distintas fases cronológicas en la utilización de la necrópolis (*Jiménez Puertas, 2002*).

Es muy singular el caso de una de las tumbas de este periodo tardoantiguo, ya que esta sepultura está excavada en el mismo suelo de una de las tumbas megalíticas, apreciándose muy bien el escalón para poner su cubierta.

Asociado a esta necrópolis se ha señalado la existencia de un poblado en el cerro de Martilla, ocupado en torno a los siglos VI-VII d. C, sin posibilidad de mayor precisión cronológica, según se observa por la cerámica existente en superficie. El emplazamiento, dominando una de las principales vías de comunicación del territorio de Loja como es el valle del río Genil, nos sitúa ante un asentamiento que busca una posición defensiva y a su vez de control territorial, situación que es muy típica en época tardoantigua (*Jiménez Puertas, 2002*).

Época Medieval

La llegada del medievo no supuso un abandono de Sierra Martilla, sino más bien todo lo contrario; la zona se convirtió en todo un bastión fronterizo gracias a la llegada del pueblo musulmán, el cual propuso un gran cambio en las estructuras tanto de hábitat como defensivas. La meseta de Martilla fue el solar sobre el que se levantó la Torre Atalaya que se convertiría en todo un referente de la comarca hacia mediados del siglo VIII d. C.



• Restos de la Torre Atalaya

Algunos historiadores nos indican que esta atalaya árabe pudo ser reutilizada de una estructura más antigua y perteneciente a culturas anteriores, pero igualmente destinadas a la defensa del territorio.

Más de 6 milenios atesora la vieja Martilla siendo testigo envidiable del paso del tiempo y de la multitud de culturas asentadas en sus tierras.

FLORA DEL ENTORNO

CORNICABRA (*Pistacia terebinthus*)

Nombre científico: Pistacia terebinthus L.

Nombre vulgar: Cornicabra, terebinto.

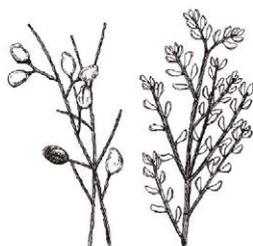
Origen: Región mediterránea.

Porte: Arbustivo.

Altura adulto: 2,5 m.

Propiedades:

La resina obtenida del árbol cornicabra es antiséptica, antiespasmódica, citostática, expectorante y vulneraria.

RETAMA (*Retama sphaerocarpa*)

Nombre científico: Retama sphaerocarpa (L.) Boiss.

Nombre vulgar: Retama.

Origen: Península ibérica y norte de África.

Porte: Arbustivo.

Altura adulto: 2 m.

Propiedades: Se le asigna propiedades diuréticas y depurativas.

ESPARTO (*Stipa tenacissima*)

Nombre científico: Stipa tenacissima L.

Nombre vulgar: Esparto, atocha.

Origen: Región mediterránea.

Porte: Arbustivo.

Altura adulto: 1,5 m.

Propiedades:

La fibra de esparto se utiliza para la fabricación de pasta de papel, cuerdas y los más variados utensilios (incluyen, entre otros, zapatos, cestas, redes de pesca, costales, espuertas o capachos para el prensado de la uva y la aceituna).

ENCINA (*Quercus rotundifolia*)

Nombre científico: Quercus rotundifolia Lam.

Nombre vulgar: Encina, chaparro.

Origen: Región mediterránea.

Porte: Arbóreo.

Altura adulto: 4 m.

Propiedades:

Las bellotas contienen taninos y cierta cantidad de féculas y grasas.

La corteza de la raíz tiñe de negro los cabellos.

La madera es muy dura y compacta.

HIGUERA (*Ficus carica*)

Nombre científico: Ficus carica.

Nombre vulgar: Higuera.

Origen: Región mediterránea.

Porte: Arbóreo.

Propiedades:

Sus hojas ayudan a reducir la diabetes y los triglicéridos, mientras que sus frutos, los higos, reducen el colesterol, previenen el estreñimiento, reducen y controlan la tensión arterial y tienen propiedades antioxidantes.

ALMENDRO (*Prunus dulcis*)

Nombre científico: Prunus dulcis D.A. Webb.

Nombre vulgar: Almendro.

Origen: Región mediterránea.

Porte: Arbóreo.

Altura adulto: 4 m.

Propiedades:

Su fruto (la almendra) se utiliza tanto para la fabricación de mermelada para postres, como condimento para cualquier plato de comida.

ACEBUCHE (*Olea europaea*)

Nombre científico: Olea europaea var. sylvestris.

Nombre vulgar: Acebuche.

Origen: Asia y región mediterránea.

Porte: Arbustivo.

Ombroclima: Seco/Subhúmedo.

Propiedades:

El acebuche se diferencia del olivo cultivado por tener un aspecto más arbustivo y muchas espinas en sus ramas, ya que no está "trabajado ni cuidado". Del mismo modo, sus hojas y frutos son algo más pequeños que los del olivo cultivado.



Ayuntamiento de Loja
Área de Turismo
Plaza de la Constitución, 6
18300 Loja (Granada)
T +34 958 321 520 / 653 873 921

